



El Congreso da su plácet al relevo



E. MORENO

Los socialistas siguieron las instrucciones, con tres excepciones: la abstención de Odón Elorza y la ausencia de dos diputados.

Por Pedro A. Navarro

El trámite de la aprobación de la Ley de Abdicación, que tenía lugar en el Congreso de los Diputados, el pasado 11 de junio, transcurría por los cauces previstos, y en esa lectura única –la forma exprés elegida por el Gobierno–, obtenía el respaldo de una inmensa mayoría de la Cámara, tal y como estaba previsto, dado que los dos grandes partidos –que superan conjuntamente el 80 por

ciento de todos los escaños– ya habían anunciado previamente el sentido positivo de su voto.

El resultado final era de 299 pronunciamientos a favor (PP, PSOE, UPyD, UPN y Foro Asturias), 23 abstenciones (CiU, PNV, Coalición Canaria y el diputado ‘rebelde’ del PSOE, Odón Elorza), y 19 votos negativos (Izquierda Plural, ERC, BNG, Geroa Bai, Compromis-Equo y Nueva Canarias).

Pese a las discrepancias internas en el seno del Partido Socialista, y la tensión con la

que esta formación había vivido los días previos a esta cita, finalmente no se producía una fuga masiva de pronunciamientos, pese a que muchos de los diputados de este grupo ejercieron su opción algo más que a disgusto. Sólo se producía la disidencia del diputado y antiguo alcalde de San Sebastián, Odón Elorza, que elegía abstenerse, mientras que el diputado Guillem García, que previamente había solicitado –sin éxito– la libertad de voto, se ausentaba del Hemiciclo en el momento de la votación, al igual que la diputada por A Coruña Pilar Rodríguez. Posiblemente, todos ellos serán multados con 400 euros de sanción, tal y como recoge el reglamento de su grupo. Igualmente, la diputada del PSC, Isabel López i Chamosa, una veterana parlamentaria vinculada a UGT, expresaba su malestar sin romper la disciplina: “Sí, que se jubile”.

En su intervención justificativa, el todavía secretario general del PSOE, Alfredo Pérez Rubalcaba, reconocía la “preferencia republicana” de su partido, aunque citaba ejemplos de compatibilidad entre gobiernos socialistas en Estados monárquicos, incluido el nuestro, y explicaba que “esta ley sirve para cumplir con la Constitución, para ser fieles al consenso que permitió su aprobación, y como expresión de la voluntad de colaborar para abrir un tiempo nuevo, que nos permita hacer frente a la crisis social, política y económica que vive España. Votaremos sí porque es cumplir con la ley, cumplir con la Constitución que contribuimos a elaborar, que votamos y que defendemos. Sería un dislate votar que no”.

Por su parte, en su intervención, el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, en un tono moderado trataba de hacer pedagogía acerca del sentido de lo que la Cámara iba a votar. No se trataba de un pronunciamiento entre dos modalidades de Estado, entre Monarquía o República, sino que el voto afirmativo sólo significaba que el Congreso daba su visto bueno a la intención de abdicar de Juan Carlos de Borbón, y ponía en marcha los mecanismos para hacer efectivo el relevo en la persona de su hijo Felipe.

En sus palabras rehuía la confrontación con los grupos parlamentarios partidarios de la convocatoria de un referéndum para decidir la forma de la Jefatura del Estado, tratando de centrarse en cuestiones más técnicas





POLÍTICA / ENTRONIZACIÓN DE FELIPE VI

cas. La 'dureza' por parte del PP quedaba en manos de su portavoz, Alfonso Alonso, que lanzó duras invectivas a los diputados de Amaiur y, especialmente a su portavoz en esta sesión, Sabino Cuadra, que en su intervención previa había tenido duras palabras para el todavía actual monarca, al que vinculó con la dictadura franquista y con las torturas durante esa época.

Cuadra concluía su discurso al grito de "Nosotros no queremos ni al padre, ni al hijo ni al espíritu de Franco. ¡Monarquía fuera, viva Euskal Herria libre y republicana!", a la vez que desplegaba una ikurriña en la mismísima tribuna de oradores. Los diputados de este partido decidían expresar su protesta abandonando el Hemiciclo antes de

do en ambos casos a su "exclusión". Para el portavoz de CiU, Josep Antoni Duran Lleida —cuya situación interna en su organización pasa por un momento extraordinariamente delicado—, su formación ha sido marginada de un proceso que, a su criterio, habían puesto en marcha 'en comandita' entre el PP y el PSOE.

En el caso de los nacionalistas vascos, Aitor Esteban recordaba que su partido fue dejado fuera, en su momento, del pacto constitucional, y que cuando se celebró el referéndum sobre la actual Constitución, solo un 30 por ciento de los electores vascos le dieron su aprobación.

Los partidos a la izquierda del PSOE en la Cámara adoptaban una posición más con-

distas, Lara confesaba que numerosos diputados del Grupo Socialista le habían felicitado en privado, aireando las profundas diferencias internas que en estos momentos están estallando en el seno de la familia socialista, con un secretario general 'dimitido', un congreso en ciernes y la incertidumbre acerca de la posibilidad de la convocatoria de unas elecciones primarias en las que se elegiría al candidato por esta formación a la Presidencia del Gobierno.

Con argumentos muy similares explicaba su voto negativo la única diputada de Geroa Bai, Uxue Barkos, al igual que lo hacía Joan Baldoví, de Compromís, que, además, mostraba la portada censurada de la revista satírica *El Jueves*, en la que una caricatura de Juan Carlos de Borbón acerca a la cabeza de su hijo una corona que, en realidad parece un brasero con ascuas ardiendo, y que lleva sujeta con unas largas pinzas para evitar quemarse.

Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), otra formación que expresaba su posición negativa, por boca de su portavoz, Alfred Bosch, también hacía alusión al referéndum soberanista convocado en Cataluña para el próximo 9 de noviembre, asegurando desafiante que en esa consulta "se elegirá entre la monarquía española y la república catalana y proclamaremos la república catalana".

Una vez consumada la aprobación de esta ley puesta en marcha con toda urgencia, el proceso para la coronación de Felipe de Borbón, el próximo 19 de junio queda libre de toda traba, lo que ha caldeado los ánimos en las fuerzas que exigían la convocatoria de una consulta popular para elegir el modelo de organización política. El coordinador general de Izquierda Unida, Cayo Lara, mostraba su indignación con lo sucedido, calificando de "maniobra palaciega entre partidos dinásticos" la presentación de este proyecto de ley a toda prisa y en lectura única, el procedimiento más acelerado que contempla el Reglamento del Congreso. Tras recordar los, a su juicio, innumerables incumplimientos de la Constitución, especialmente en lo referido a derechos sociales, mostraba su convencimiento de que la sociedad "hará pagar" a los dos grandes partidos por haberse puesto de acuerdo en la sucesión monárquica y hurtar a la población su derecho a pronunciarse. ●



Los diputados de La Izquierda Plural desplegaron cartelitos reclamando un referéndum sobre el modelo de Estado. F. MORENO

que comenzase la votación.

Por su parte, UPyD, por boca de su jefa de filas, Rosa Díez, sorprendía en su intervención, no por el sentido de su pronunciamiento, que ya había sido anunciado con anterioridad, sino por la dureza de su exposición cuando aludía a la forma de Estado republicana, recurriendo a comparaciones como las de la República Popular de Corea o la República Islámica de Irán para denotar esta modalidad de Estado. Su 'confesión' monárquica iba más allá, cuando dedicaba encendidos elogios a Juan Carlos I, de quien aseguró que "supo aprender de la sociedad española, aprender de fracasos y se puso del lado de los que queríamos construir una España plural y democrática".

Los nacionalistas moderados de CiU y PNV tomaban la opción abstencionista aludien-

tudente y definida, dejando clara su oposición a esta ley. Los diputados del Grupo de la Izquierda Plural (Izquierda Unida, Iniciativa per Catalunya y Chunta Aragonesista) desplegaban unos cartelitos en los que reclamaban la convocatoria de una consulta popular para decidir el modelo de Estado y portaban unas escarapelas con la bandera republicana en las solapas.

Cayo Lara, líder de IU, hacía referencia a los casos de corrupción en los que se han visto envueltos algunos miembros de la Familia Real, acusando de una suerte de "gestión oscura" al proceso sucesorio que ahora se abre, con "sangre nueva para una dinastía decrepita". En su intervención exponía de modo recurrente la confrontación entre el "derecho de sangre" y las urnas.

Al final de la votación, y ante los perio-